

HEVIA FABRES, Pilar: *El Rector de los Milagros. Don Carlos Casanueva Opazo 1874/1957*, 179 páginas.

En una cuidada presentación de Ediciones Universidad Católica de Chile, la historiadora Hevia Fabres nos entrega un libro que debiera ser lectura obligada para cada miembro de nuestra Casa de Estudios. El libro es un excelente complemento del de Ricardo Krebs y otros: "Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile 1888-1988", ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1994.

La obra que comento tiene especial significación para la Facultad de Derecho, pues muestra la veta siempre fecunda del catolicismo social entre los profesores y alumnos de Derecho. No solo don Carlos Casanueva fue alumno de Derecho UC en 1891 y 1892 en Derecho Natural, Derecho Romano, sino que también en Derecho Civil, pues consideraba que don Clemente Fabrés era el mejor profesor de la época. Asimismo siguió a don Francisco de Borja Echeverría en su curso de Economía Social y a través de él recibió toda la influencia del catolicismo francés en materias sociales y de preocupación por los más pobres (Le Play y De Mun).

Ordenado sacerdote, después de haberse recibido de abogado en la Universidad de Chile, fue capellán del Patronato de Santa Filomena y junto a Borja Echeverría, quien fallece en 1905, estructuró esa obra perteneciente a la Sociedad de San Vicente de Paul, destinada a la formación social de jóvenes obreros, al apostolado social de su entorno familiar, cultural y cívico, al mismo tiempo que a despertar la conciencia social en las clases adineradas poniéndolos en contacto con la miseria existente. De esa generación pionera la llama del catolicismo social jamás se ha extinguido en la Facultad de Derecho. Juan Enrique Concha Subercaseaux, Roberto Peragallo, Jaime Eyzaguirre, Carlos Domínguez Casanueva, Hugo Tagle Martínez, por nombrar algunos profesores ya fallecidos y excluyendo aquellos que además intervinieron en la escena política como Eduardo Frei Montalva y Jaime Guzmán Errázuriz. En diversas etapas del libro de Pilar Hevia encontramos en la enseñanza y en la acción esta semilla que sembraron Borja Echeverría y Carlos Casanueva.

Siguiendo en general la pauta de la biografía de don Pedro Lira Urquieta, la autora nos

pasea por el Patronato de Santa Filomena, el Seminario y la formación de los seminaristas, la prensa católica y finalmente la Rectoría de la Universidad Católica, desde 1919 a 1953, en se que estructura y consolida la Universidad.

Los libros de nuestro Decano Pedro Lira y de Pilar Hevia son en muchos aspectos complementarios. Sus títulos lo demuestran: mientras Lira Urquieta se centra en "Don Carlos, un Apóstol en nuestros días", Editorial Universidad Católica, Santiago, 1962, 140 páginas, Pilar se centra más en sus obras, en especial en la Universidad misma. De allí que si la autora titula "El Rector de los Milagros", bien pudo don Pedro subtitular "Un Milagro de Rector".

La investigación de la historiadora es muy completa, pero la interpretación de ciertos hechos es discutible.

Dice Hevia: "Más tarde aceptaría el cargo de Rector de la Universidad Católica por obediencia formal al Papa" (página 49). La verdad es que don Carlos fue designado Rector por el Arzobispo de Santiago, don Crescente Errázuriz. Existió siempre una tensión entre Errázuriz, renuente a un accionar político del clero y a un accionar a través de un partido único y la postura de Casanueva, fiel al esquema centrado en el Partido Conservador.

El verano de 1919 fue duro para don Carlos. Siendo encargado de la formación de los seminaristas y estando en Punta de Tralca "leyó en uno de los periódicos recién llegados de la capital, que el nuevo Arzobispo de Santiago, Monseñor Crescente Errázuriz, le había aceptado su renuncia, renuncia nunca por él presentada. Era una forma inopinada de retirarlo, una muestra clara del desapego arzobispal". (Lira Urquieta, obra citada, página 46). Lo cierto es que la Santa Sede —como lo señala Hevia (página 79)— hubiera deseado a don Carlos como obispo coadjutor del ya anciano Arzobispo Errázuriz, el que se negó a asumir bajo esas condiciones. Hevia da a entender que don Carlos habría sido designado Rector como respuesta al Partido Conservador, el que había prometido financiar la Universidad que enfrentaba una fuerte crisis económica y en número de alumnos.

Algo más de luz hubiera obtenido Pilar Hevia si hubiere utilizado la obra "Memorias de Alejandro Lira Lira". Imprenta El Imparcial, Santiago de Chile, 1950. La familia Lira ha prestado insignes servicios a la Universidad Católica, donde aún hoy un Lira sirve la cátedra de Derecho de Minería, cátedra que desempeñó en la Universidad de Chile, por primera vez, don José Bernardo Lira en 1865 y en la Universidad Católica desde 1898 don Alejandro Lira Lira.

Se lee en las páginas 200 y 201 de las Memorias mencionadas: "11) La existencia de la Universidad Católica de Chile corrió un grave riesgo a principios de 1919, cuando el Excelentísimo Sr. Don Crescente Errázuriz acababa de asumir el cargo de Arzobispo de Santiago.

Penetrado de la idea de que no debían coexistir dos Universidades en Santiago y de que los profesores de la Universidad Católica de Chile debían pasar a la del Estado a desempeñar sus respectivas cátedras, en calidad de profesores extraordinarios, rindiendo previamente las pruebas de competencia exigidas por esta, ofreció en venta al Excmo. Presidente de la República, Sr. Sanfuentes, la propiedad que la Universidad Católica de Chile posee y en que actualmente funciona en la Avda. Bernardo O'Higgins entre Lira y Avenida Portugal para que fuera destinada a cuartel del Ejército.

En conocimiento de estos hechos, presentámosle a los Profesores de la Universidad Católica de Chile, encabezado por el Sr. Rector don Martín Rucker, nuestras renuncias colectivas.

Distinguidas personalidades hicieronle ver al Prelado que su propósito no podía realizarse, porque la Universidad Católica de Chile había sido fundada y se sostenía especialmente con erogaciones de católicos, entregadas al Arzobispado con ese solo fin especialísimo. Desistió entonces de su idea, y nombró muy acertadamente para salvar la situación de desconcierto en que había quedado el Establecimiento Universitario, a la persona más adecuada y más preparada para reorganizarlo y desarrollarlo, al esclarecido sacerdote, su Rector desde entonces hasta ahora, el Excmo. Monseñor Carlos Casanueva Opazo" (pág. 201).

La elección del Rector Casanueva se hizo a presión, en un hombre que no era de la confianza de Monseñor Errázuriz, y al cual se le hacía un "regalo envenenado", en las peores cir-

cunstancias con un éxodo de profesores y alumnos de la Universidad y con un entorno político amenazador para la Iglesia Católica. Recordemos que el señor Lira Lira cumplió en junio de 1949 sus Bodas de Oro al servicio de la Universidad, siendo largos años Secretario General. Su testimonio entonces es muy valioso y es una lástima que nuestra historiadora no lo haya consultado como fuente.

Por ello, habría que precisar que a partir de 1920 la Universidad Católica se reconstituye en torno a un puñado de muy abnegados profesores, amigos todos de juventud de Don Carlos Casanueva.

Dice Lira Urquieta: "Es así como pasó a ser Secretario General don Alejandro Lira, Decano de la Facultad de Derecho don Arturo Ureta, Decano de la Facultad de Ingeniería don Ramón Salas y don Manuel Cifuentes, Decano de la Facultad de Arquitectura. A poco de ordenado llevó a la Pro Rectoría al presbítero don Jorge Larraín Cotapos, quien abandonaría más tarde su alta función para dirigirse a Europa y para ser después Obispo de Chillán. Los antiguos y prestigiosos maestros, según se ha dicho, permanecieron en sus cargos. Entre otros, esto ocurrió con los profesores de Leyes señores José Ramón Gutiérrez, Roberto Peragallo, Alberto Cumming, Exequias Allende y José María Cifuentes, y con los profesores de Ingeniería señores Rafael Edwards, Jorge y Alberto Lira Orrego y Miguel Letelier" (obra citada, página 67).

En todo caso esta lectura hecha desde la Facultad de Derecho y este complemento que da un matiz diferente al nombramiento del Rector Casanueva no disminuye en nada la obra de Pilar Hevia.

Aún más, realza los méritos y santidad de nuestro Rector, a quien el que no tuvo la dicha de conocerlo, aprende a respetarlo y amarlo como hombre y como sacerdote, a través de este recuento histórico hecho con prolijidad y cariño.

Sin embargo, no puedo dejar de hacer una apostilla final.

Se propone no por la autora, sino por don Germán Becker el hacer un monumento en el frontis de la Universidad Católica en homenaje a nuestro querido don Carlos, lo que es a todas luces justo y necesario.

Pero, olvidando la historia, don Germán escribe: "Planeamos la idea de erigir un busto de don Carlos frente a la Universidad... Este monumento formarfa parte de un conjunto de tres esculturas: al centro, Monseñor Crescente Errázuriz; a su derecha Abdón Cifuentes, primer Secretario de la Universidad Católica y, por último, don Carlos Casanueva a la izquierda del Arzobispo Errázuriz" (Introducción, página 16).

Cabe recordar a este respecto lo escrito en las Memorias de don Alejandro Lira Lira: "Al verse hoy, frente a su entrada principal, la estatua del Excmo. Sr. Errázuriz, el transeúnte tiene que pensar ineludiblemente en lo injusta que suele ser a veces la posteridad al cumplir su alta mi-

sión de perpetuar la memoria de sus grandes hombres: no está allí en ese sitio la estatua del fundador de la Universidad, el Excmo. Obispo Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas y, en cambio está la del Excmo. Monseñor Errázuriz".

No creo que don Carlos Casanueva se encuentre contento a la izquierda de Monseñor Errázuriz, cuando él estuvo siempre a su derecha. Menos creo que don Carlos quisiera tener estatua. Y si la tuviera, la desearía después de la de Larraín Gandarillas.

JORGE PRECHT PIZARRO

Profesor titular de Derecho Público
Pontificia Universidad Católica de Chile